

UNESCO (2001): *Perspectivas. Revista trimestral de Educación Comparada*, 117 (París).

La Revista *Perspectivas*, auspiciada por la Oficina Internacional de Educación, dedica su número 117 a la reforma de la educación secundaria. Cecilia Braslavsky, en el editorial, reclama la necesidad de esta reforma, de cambios en la educación en general que mejoren su calidad y que faciliten el acceso, la adquisición y desarrollo de las competencias que permitirán una vida activa en la sociedad del siglo XXI. Para la autora, la mejora de la calidad tiene un significado determinado: «una mejor calidad de la educación básica significa en este siglo otra educación, y no más de la educación de los siglos anteriores mejorada» (BRASLAVSKY, 2001:4)

Así, para Braslavsky, la educación en general, y la secundaria en particular, deben repensarse atendiendo a los cambios que la sociedad de la comunicación y la información trae consigo. Y en dicha reflexión, uno de los elementos a tener en cuenta debe ser qué se entiende como educación básica, y si de hecho en ésta no se debe incluir la etapa de secundaria.

Ahora bien, según Yogesh Atal, –el segundo de los autores que aparece en la revista de la OIE– cuando se consideren los cambios a introducir se debe partir del hecho que «las recetas han fracasado» y que «aunque todos los países tienen problemas comunes, no hay (no puede haber) soluciones comunes» (ATAL, 2001:9). A partir de esta premisa, Atal destaca que el diseño del futuro debe tener en cuenta las características del presente, y de forma similar a la idea que presenta Braslavsky en su editorial, manifiesta: «la educación debe informar nuestro hoy con la visión del mañana, y no con la visión del ayer» (ATAL, 2001:19).

Rupert Maclean, de forma general y partiendo de las características presentes de la educación y de la sociedad, indica en su artículo los «temas» o «inquietudes» actuales en relación a la educación secundaria, temas que pueden transformarse en propuestas de actuación para la reforma de la secundaria:

1. Incluir la educación secundaria en la definición de educación básica.

2. Aumentar las tasas de matrícula en la educación secundaria.
3. Disminuir el abandono y el fracaso escolar en la educación secundaria.
4. Asegurar un acceso equitativo a la educación secundaria.
5. Garantizar una educación secundaria de calidad.
6. Formar a los docentes para los desafíos de la educación en el siglo XXI.
7. Repensar los contenidos a impartir en educación secundaria.
8. Utilizar metodologías de enseñanza-aprendizaje que permitan llegar a todos los sectores de la sociedad, como por ejemplo la educación a distancia.
9. Formar en la utilización de las tecnologías de la información y la comunicación.
10. Aumentar la financiación destinada a la educación secundaria.

Estas propuestas, según el autor, se asentarían sobre los cuatro pilares de la educación mencionadas en el Informe Delors: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a vivir juntos.

David N. Wilson, en su artículo «La reforma de la formación técnica y profesional para un mundo laboral cambiante» insiste, como los autores anteriores, en la necesidad de formar para el futuro y en que esto significa –en el contexto más particular de la formación técnica y profesional– formar para la utilización y reflexión sobre las Nuevas Tecnologías, informar a los y las jóvenes sobre posibles profesiones que en el futuro les permitirán acceder a un puesto de trabajo y sobre aquellas que tal vez no lo asegurarán y mantenerlos en las instituciones escolares durante más tiempo.

El resto de artículos de la revista, como el de Wilson, y a diferencia de los dos primeros, tratan la educación secundaria en contextos más particulares: Latinoamérica, países en desarrollo, Europa central y oriental, Europa occidental y la región Asia-Pacífico. En todos ellos, la necesidad del cambio está presente. Así, Daniel Filmus explicita en su escrito que en Latinoamérica tener la educación secundaria es una condición necesaria para optar a un puesto de trabajo, aunque no suficiente para garantizar el acceso al mundo laboral. El estudio que describe muestra que sí se permite la entrada de las élites, y que precisamente esta conclusión corrobora la necesidad de mejorar las tasas de matrícula en la educación

secundaria, favoreciendo políticas sociales y económicas que permitan un acceso más equitativo a la educación de calidad y al mercado de trabajo.

En cuanto a los países en desarrollo, Keith Lewin y Françoise Caillods manifiestan la necesidad de abrir el acceso a la educación secundaria como en su momento se hizo con la educación primaria, si es que se quiere que los habitantes de estos países puedan subirse al tren de alta velocidad de la sociedad de la información y la comunicación. Una de las claves para ello es la planificación e implantación de políticas de financiación que aumenten las tasas de matrículas.

Respecto a Europa central y oriental, Albert Motivans indica que es imprescindible, aunque difícil, determinar cuáles son las necesidades concretas de los diferentes Estados. No obstante, especifica que en general se deben acometer mejoras en las infraestructuras educativas, en la formación del profesorado y controlar los procesos de descentralización que puedan llevarse a cabo.

Para Manuel Joaquim de Azevedo, la educación secundaria en Europa occidental debe afrontar una serie de tensiones que son las que a su vez pueden inspirar la dirección de las reformas a implementar. Dichas tensiones son (DE AZEVEDO, 2001:101):

1. Tensión entre la función selectiva y la función social de la educación secundaria.
2. Tensión entre la preparación para el ejercicio profesional y la preparación para la enseñanza superior.
3. Tensión entre una perspectiva unificadora y una perspectiva diferenciadora de las ramas e instituciones de educación secundaria.

Ante todas ellas, el esfuerzo debe dirigirse a «ajustar las propuestas educativas a la diversidad de intereses (...) procurando integrar a cada uno y a todos (...) y diferenciar a todos para integrarlos verdaderamente» (DE AZEVEDO, 2001:106).

Por último, Phillip Huges indica que en la región Asia-Pacífico, lo que la secundaria necesita es que aumente la tasa de matriculación, la equidad y la calidad, y que para ello se requiere una acción combinada, una cooperación entre las instituciones internacionales y las comunidades de origen, un mejoramiento de la formación docente e incidir en la cuestión de las Nuevas Tecnologías.

Todos estos artículos que inciden sobre las situaciones particulares de la educación secundaria en diferentes lugares del mundo remiten a una de las primeras afirmaciones plasmadas: «aunque todos los países tienen problemas comunes, no hay (no puede haber) soluciones comunes» (ATAL, 2001:9).

Entre los problemas comunes, la necesidad de aumentar las tasas de matriculación, la cuestión de la equidad, la formación del profesorado, la formación en las nuevas tecnologías. Las soluciones, aunque particulares, deben tender a pensar una educación secundaria para el siglo XXI y desde el siglo XXI.

*Carmen Martínez Roca*  
Universidad Autónoma de Barcelona